

La Exposición Regional de Bellas Artes

PRELIMINARES

—Pero es posible que todo esto sea debido exclusivamente a artistas extremeños? Es lo primero que se me ocurre preguntar al recorrer los salones de la Exposición.

¿Quién había de decir que estos pobres pueblos extremeños, dormidos, abandonados, casi despreciados; incultos y despreocupados en las clases superiores, indiferentes, sin curiosidad, en las medias, ignorantes y hasta agotados física y moralmente en las bajas capas sociales; quién había de decir, repito, que de estos pueblos habían de salir tantos espíritus capaces de plasmar sus ideas y sentimientos, sus inquietudes, su amor por la belleza, de esta manera tan brillante?

Consuelo grande para el extremeño de corazón es contemplar los espléndidos salones de esta Exposición de arte regional. De él ha de sacar la hermosa evidencia de que los hijos de Extremadura siguen capacitados para las más honrosas empresas del ideal.

Por fuera ha de ser el primer espectáculo y la primera impresión que tenga ese buen extremeño, la de la vitalidad de esta Extremadura, que aparecía despersonalizada, insuficiente, incapaz de volver a producir robustas individualidades.

Extremadura se iba por momentos. Entre la indiferencia de sus hijos,—no desamor— iba perdiendo poco a poco su rango como región; esta región, que como decía Barrantes, «ha llenado la historia y no la tiene y que con su ruina y obscuridad presentes compró a la patria común sus mayores grandezas pasadas». Diríase que la ruda, la fuerte Extremadura estaba ya hace largos años bajo los terribles efectos de una sangría suelta, próxima a agotarse ya del vital elemento. Asombra, después de todo, las enormes reservas de vitalidad que atesora este pueblo, cuando no ha desaparecido completamente, a pesar del triste abandono, de la humillante soledad en que le han venido dejando todos aquellos que tuvieron la obligación moral y material de ayudarlo y engrandecerlo.

Pero esta magnífica manifestación del genio extremeño representa una rotunda afirmación de la existencia de nuestro pueblo, de la persistencia de nuestra grandeza a través de todas las vicisitudes y desgracias que hemos sufrido.

Extremadura, —madre de tantos grandes hombres— necesitaba para subsistir, la continuidad de las virtudes de su raza, la permanencia de ese fuerte espíritu en el cual alentaron por primera vez sus santos, sus héroes, sus sabios, sus artistas. Y esta Exposición nos viene a demostrar que el arte puede hacer el milagro de mantener el fuego sagrado del espíritu, uniéndonos a todos los extremeños para hacernos mejores por medio de él, para hacernos más dignos, pensando y sintiendo con más elevación y seguir contribuyendo, de esta manera, con preciosas aportaciones a la gloria común de la patria.

Entremos en ese magnífico Palacio de los Golfines con el ánimo preparado para creer y sentir, y pongamos de buen grado, aunque esto signifique un pequeño esfuerzo de voluntad, nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad al servicio de las más hermosas ideas y sentimientos. Entonces veremos cómo al salir de respirar este noble ambiente del arte, recogeremos mejor y más completamente toda la alegría y la importancia de la vida, viendo cómo los mequinos horizontes de nuestras almas, que antes nos asfixiaban, se alejan hasta perderse de vista, apoderándose de nosotros una sensación nueva, que se exterioriza por medio de un aumento del valor y de la dignidad humana.

En nuestra ciudad y lo mismo en toda nuestra región, hay, por desgracia, un ambiente hostil hacia toda clase de manifestaciones artísticas y que ha nacido del concepto que de sustruato, superfluo, innecesario, tienen del arte. Esa hostilidad impide el desarrollo natural de los cultivos ideales, aunque no ha podido evitar la generación espontánea y bravia de los artistas.

Muchos de nuestros hombres más representativos no conciben, siquiera, la existencia de un verdadero mundo—el de la vida del espíritu—perfectamente compatible con el que conocen; aunque ajeno a las preocupaciones del bienestar material, a las satisfacciones fisiológicas, a los fines utilitarios y próximos. Ese mundo que hay que descubrirles y que es el único que será capaz de subsistir cuando nuestra generación y la de nuestros hijos se hayan borrado de la memoria de los que nos sigan a larga distancia, está lleno de valores inefables, de sensaciones tan puras, de satisfacciones tan intensas, que cualquiera de ellas vale por toda una existencia vulgar.

Es preciso descubrir el velo que nos impide ver la belleza insospechada de inmensos panoramas espirituales y que desvaloriza nuestro tránsito por la vida.

Convencidos de todo esto, al admirar las obras de nuestros artistas nos sentiremos, como hombres, más dignos y como extremeños, más optimistas, más orgullosos, más conscientes de nuestras fuerzas y de nuestro propio valer.

A estos modestos comentarios sobre el arte de nuestros artistas, debe preceder un caluroso elogio a los señores que forman la Comisión organizadora de la Exposición y muy especialmente D. Luis Grande Baudesson, D. Antonio Silva, D. Gustavo Hurtado y D. Miguel Orti Belmonte. El visitante no se llegará a dar una exacta idea del esfuerzo que representa el llevar a cabo una idea de esta clase y de las mil dificultades que han tenido que ir venciendo.

No hay que olvidar tampoco a D. Graciano Macarrón, que ha instalado la Exposición con el gusto y la sencillez que hacía esperar su cultura y experiencia.

Sin que esto signifique preferencia alguna, voy a empezar por los artistas cacereños, ya que por serme más conocidos es más fácil el comentario y he de ir enviando rápidamente a la imprenta estas cuartillas.

Gustavo Hurtado.—D. Gustavo Hurtado es uno de estos hombres que habiendo podido llegar a ser una brillante firma en nuestra pintura, sin duda de ninguna clase, se ha conformado con no ser nada. Ama demasiado la tranquilidad y el bienestar que disfruta y comprende que para conquistar la gloria es preciso que se alteren muchos días las digestiones que hoy, sin duda, hace con maravillosa regularidad. No sé si en definitiva estará en lo cierto; pero lo evidente es que hay en él un artista que no ha querido mostrarse en todo su valor.

Como gran dibujante, sus bodogones, pintados con una minuciosidad y una verdad exactas, nos muestran bien a las claras su deseo de separarse de todo aquello que pueda significar un esfuerzo de inspiración o imaginación, buscando precisamente a la naturaleza en todo aquello que no necesite un esfuerzo de interpretación.

Conrado Sánchez Varona.—¿Qué decir de nuestro paisano Varona? Que tuvo un acierto rotundo, definitivo, completo, con aquel retrato de su madre y que después de éste —ejecutado, según creo, a los 19 años—no ha tenido sino aciertos parciales, sin haber producido un lienzo que en conjunto pueda compararse con aquél.

Conrado se ha perjudicado mucho, muchísimo, con su carácter demasiado voluble. Fieramente independiente, nunca pudo ser convencido por nadie de que al pintar se acordara de aquel retrato y de otros cuadros de aquella época, donde se anunció como un artista que rápidamente conquistaría un honroso puesto en la pintura nacional.

Es un caso extraordinario el de este Varona. Cuanto más antiguas sus obras, mejores. Esto le tenía que pasar al hombre de las eternas contradicciones. Así, al ponerse a pintar un cuadro, no es raro que lo empiece con un criterio estético y lo termine con

otro opuesto. Tiene preocupaciones a las que da una importancia exagerada y a lo mejor son completamente infantiles.

Sus admiraciones y sus odios por pintores y escuelas, podría decirse que alcanzan en él las alturas delirantes que alcanzaron las pasiones humanas en la tragedia griega.

Con esta manera de ser es natural que esté desorientado. Es el hombre que ve más problemas estéticos y los ve muchas veces donde no los hay, pero muchas veces también revelan sus observaciones una sensibilidad, una percepción, una oportunidad, una sutileza nada común. Y es que Conrado, aunque no sea más que teorizando, nunca ha dejado de ser un gran artista.

¿Cuándo abandonará tantas preocupaciones e inquietudes, que si bien denotan la existencia en él de un verdadero temperamento de artista, no han hecho otra cosa que no dejarlo vivir en paz y crear su verdadera labor de madurez, que los que le conocemos estamos esperando todavía?

Eulogio Blasco, el Mudo.—Si no tuviera otros méritos como artista, Eulogio Blasco podría ser admirado por una cualidad desusada en estas tierras, mucho más cuando el acicate de ganar dinero no es el motor que le hace estar en actividad constante y en cambio la indiferencia y casi el desprecio a una labor de este carácter es corriente entre nosotros. Eulogio Blasco es un trabajador formidable y optimista, y ya esto, aparte de su arte, es lo que primeramente empieza a hacerlo un poco raro.

Podrán no gustar sus cuadros y en cambio mucho sus repujados. Pero es necesario advertir que unos y otros han salido de su estudio con idéntico entusiasmo, existiendo entre ellos una secreta relación. Eulogio Blasco es siempre él.

—Ni dibujo, ni color. Artista sordomudo, su obra había de resentirse sensiblemente, adoleciendo de cierto desentono que muchas veces la hace extraña e ingenua. El conjunto de su labor tiene que resultar de cierto inarmonismo. Recuérdese, no la semejanza, sino la identidad de origen que existe entre todas las armonías, sean de la naturaleza que sean. El defecto físico de Eulogio Blasco le ha hecho no poder imaginarse siquiera la armonía musical, por ejemplo, resumen de todas las armonías; y esto ha influido enormemente en él un falso sentido rítmico de la línea en el dibujo y un falso sentido armónico de la luz en el color, que vienen a constituir los principales defectos de sus obras.

Es de notar también, por esta misma razón, que su obra carece en absoluto de movimiento; sus esfuerzos por crearlo son inútiles. Todas sus figuras están en reposo y en muchas se notan preocupaciones conscientes de serenidad, con lo cual parece rendir un tributo al arte clásico y al pro-clásico. Sin embargo, en sus obras, sobre todo en sus bustos y repujados, si hay ausencia de movimiento, hay, en cambio, mucha fuerza. Contemplad unos y otros y encontraréis una enorme cantidad de energía contenida.

Mejor que de original, podría calificarse mejor a Blasco de personal. Dentro siempre de cada una de las diferentes modalidades artísticas que cultiva, está siempre el mismo espíritu, el mismo motivo, la misma idea.

Su clasificación dentro de una escuela artística sería imposible. Aunque haya una cierta uniformidad y consecuencia, puede apreciarse muy bien que por sus obras pasan infinitas tendencias y modalidades, todos los gustos y expresiones, hasta todas las épocas del arte. Por eso, puestos a precisar qué criterio estético predomina en Blasco, hay que creer que no es otro que el suyo propio. Junto a un busto en él que se notan preocupaciones de perfección clásica, está la figurilla caprichosa y esterilizada de un gusto demasiado moderno o un repujado demasiado gótico para ser clásico. En su pintura luchan por igual dos tendencias de color completamente antitéticas; junto a la nota fuer-

te, alegre, optimista, pone siempre otra ab-surda, sombría, que entenebrece sus lienzos.

Eulogio Blasco, con recuerdos clásicos en tantas de sus obras, es, sin embargo, un artista siempre rebelde a toda disciplina artística. Es un artista, examinado en conjunto, un artista completamente anticadémico, pero de un anticadémismo tan lleno de naturalidad, sencillez e ingenuidad, que resulta bastante diferente del afectado y violento de los muchos que hoy lo toman como una postura intelectual de su arte.

En resumen: El conjunto de la profusa labor de Eulogio Blasco, representa un esfuerzo serio muy digno de estimación. No es, quizás, la obra definitiva y meditada de un artista que ha llegado a la plenitud de sus facultades y de sus posibilidades; pero aun así, ante la diversidad de sus aptitudes artísticas debemos tener la esperanza de una futura obra más grande. Mientras tanto, felicitemonos los cacereños de contar entre nuestros paisanos a un artista, muy digno de que se le ayude y anime en la impropia tarea de la multitud de sus actividades.

Juan Caldera.—No es la primera vez que me ocupo en la prensa de este joven pintor que ya cuenta con obras de mucha consideración en su haber artístico. Recientemente está, además, la exposición que de sus obras hizo en la Galería de D. Julián Perate, en la que se pudo apreciar sus condiciones sobresalientes para llegar a ser un positivo valor con su arte.

Aquellos cuadros que expuso en esta ocasión marcan seguramente su verdadero derrotero. Hay que repetírselo una vez más, ahora, sobre todo, en que parece iniciarse en él una nueva tendencia. No tenga cuidado de que porque toque el asunto regional le haga demasiada sombra Hermoso. Su pintura no puede confundirse con la de este consagrado paisano. Uno y otro, cada uno con su peculiar temperamento y su técnica distinta, no pueden encontrarse. Sobre todo, este verano, que según creo tiene pensado trasladarse a Plasencia y Montehermoso, tendrá ocasión de comprobar que Extremadura es demasiado grande y rica en cantaras pintorescas para que puedan encontrarse alguna vez.

A mi juicio, sin que Caldera haya perdido con la presentación de obras en esta Exposición, ha podido, indudablemente, estar mucho mejor representado.

Su juventud y su impaciencia no le han hecho fijar, quizás de una manera definitiva, un criterio pictórico. Su temperamento, demasiado ecléctico, ha aceptado diversas influencias de maneras estéticas, algunas hasta opuestas entre sí.

Seguramente que el embriagarse con perfumes tan diferentes, acogiendo con su temperamento impresionable de artista, tal cautividad y calidad de tendencias, no van en perjuicio o aminoramiento de su personalidad, sino que, al contrario, no adoptando un criterio demasiado exclusivista, puede encontrar a la postre esa postura que inquietantemente busca y sin la cual no se puede ser hoy algo en el mundo del arte.

Sin embargo, yo creo, al recordar aquella serie de lienzos que pintó en el inmediato pueblecito de Malpartida de Cáceres, que anduvo muy cerca y quizás llegó con alguno de ellos,—recuérdese «La Tirara»—a ofrecer una brillante muestra de un definido criterio estético, de una robusta expresión personal.

Ahora nos presenta, junto a algunos cuadros conocidos que presentó en la exposición particular de sus obras, cinco bocetos, que titula «El Poema de las Ondinas», producto de su estancia en Madrid durante los últimos meses. No ha perdido el tiempo en la Corte, pero, indudablemente, se ha despersonalizado bastante con lo que él cree de una originalidad interesante.

Para esa nueva manera, no le faltan a Caldera condiciones y aptitudes materiales; muy al contrario, las tiene más que suficientes: visión rápida del color, exuberante

sentido cromático, paleta siempre viva y luminosa, técnica fácil y valiente.

Pero sus bocetos significan una estimación por valores que hasta ahora no se habían sospechado nunca en él. Y pregunto yo: ¿Es posible cambiar de un modo tan violento y radical un temperamento de artista, casi formado, como el suyo? Eso significa tanto como desertar de la noche a la mañana de las convicciones más íntimas. No, por el hecho de que pose ante un pintor una bailarina, por muy artista que sea, no es posible que se ahoguen los impulsos innatos que le han hecho artista.

Una emoción estética profunda puede abrir nuevos horizontes a un artista, pero no anular por completo toda una labor anterior, un valor individual que haya estado, como el de Caldera, cimentado sinceramente.

No se puede ser tan impresionable. El artista debe estar en todo momento con su espíritu abierto a todas las emociones, pero debe también defender fieramente su independencia, no entregándose absolutamente a ninguna de ellas, que es lo mismo que decir que no debe dejar arrastrarse por ninguno otro artista. Ha de conservar, ante todo, un santo orgullo profesional; aunque no con criterio tan cerrado que le impida gozar de las brisas de otro arte diferente al suyo, haciéndolo hermético a todas las influencias. Estas, insensiblemente, irán moldeando su espíritu suavemente, pero sin que en ningún caso se debilite su personalidad ni se ponga en tela de juicio su sinceridad.

En ningún caso, el arte, para los hombres sensibles a él, es una revelación espontánea e imprevista, sino un conjunto o serie de emociones—sea cualquiera que sea su naturaleza y origen—que contribuyen a perfeccionarnos y a seleccionarnos, pero siempre de una manera moderada y continua.

En último término, reflexione Caldera antes de dar un paso tan trascendental en su vida de artista. Vea que esos cuadros en proyecto, de un ambiente falso y convencional, de un carácter eminentemente decorativo, necesitan ser creados por un artista en el que dominen la imaginación y la fantasía. Y él no está acostumbrado a mentir.

Aparte de todo esto, sus bocetos son preciosos, de una armonía luminosa y de una riqueza cromática, que le dan todo el carácter de una obra definitiva.

Como queda dicho, Caldera irá este verano a Plasencia y Montehermoso. Por lo tanto, a pesar de esos bocetos, parece que no hemos perdido a nuestro pintor de costumbres extremeñas. Sus bocetos quizás no representen hasta ahora más que una amenaza contra su regionalismo, del que tanto se puede esperar. De ello nos alegraremos todos; sobre todo si continúa buscando la be-

lleza natural, sencilla, ingenua de los campos extremeños y de nuestros humildes pueblos. Si no lo hiciera así, tenga muy presente que las grandes ciudades son tan peligrosas para el espíritu como para el cuerpo, confundiendo en ellas muy fácilmente los valores falsos con los de oro de ley.

Otro cacereño digno de mencionarse es Matías Palomar. Su reproducción del Patio de los Leones y algunas vistas de Cáceres, nos denotan que hay en él un cuidadoso dibujante, haciéndose acreedor a que se le tome en cuenta este esfuerzo.

Lucas Burgos Capdevielle.—Nuestra prensa local se ha ocupado repetidas veces de este caricaturista, que ha logrado popularizar su nombre entre nosotros, al ir exponiendo regularmente gran parte de su meritisima labor. Es inútil, por lo tanto, repetir una vez más que reúne condiciones excelentísimas para captar las más sobresalientes cualidades físicas y psicológicas de sus modelos. Aun aquellos que no ofrecen motivos esenciales, rasgos agudos, logra prenderlos de su pluma con una habilidad extraordinaria, dibujándolos con una veracidad, con una sagacidad y al mismo tiempo con una comicidad admirable.

A Burgos, en este género artístico de tan limitado y escaso horizonte, le hace falta, quizás, dar más seguridad y elegancia a la línea, ya que se resienten algunas de sus caricaturas por el dibujo, que si no le quitan el parecido y la gracia de cada una de sus partes, hacen sufrir al conjunto. De esta manera ganarían sus caricaturas en vistosidad y fuerza, y Burgos, tan afortunado cultivador de este arte, llegaría a una perfección extraordinaria.

En la sección de Fotografía exponen tres artistas cacereños: Perate, «Javier» y Ulecia.

D. Julián Perate presenta dos hermosas ampliaciones de foto-dibujo, muy bellas de color, de dos personas muy conocidas en nuestra ciudad; una de ellas de la señorita García Becerra, Reina de los Juegos Florales del año pasado, suprema de distinción y belleza.

Presenta además, fuera de catálogo, una pequeña copia del cuadro de «Las Lanzas», fidelísima hasta no haber más y ya premiada en otra Exposición.

«Javier» presenta numerosos retratos y ampliaciones hechos con el arte a que nos tiene acostumbrados.

Por último, Ulecia, presenta algunas fotografías muy estimables.

JOSÉ DE HINJOS

(Concluirá en el próximo número.)

¡A los toros!

Luce un sol de oro en el cielo añil.
Pregonan claveles. Cruza un pañolón.
Aromas de nardos, tibiezas de Abril,
que en el pecho llegan hasta el corazón.
Pasan, rutilantes, una o cien calesas
entre el dulce estruendo de sus campanillas.
Fulgen las miradas de majas duquesas
besadas sus frentes por negras mantillas.
El espacio atruenan los castizos sonos.
Vibran los clarines con acentos fieros.
La calle se anega de vida y clamor.
Laten más aprisa nuestros corazones.
Ríe una manola. Pasan los toreros.
Y en jamelgo tardo cruza un picador.

JOSÉ-LUIS MAÑAS MORQUECHO

Madrid, Mayo del 24.

Elpidio Solís Borrella

PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES
Y HABILITADO DE CLASES PASIVAS
General Ezponda, 8, CÁCERES

SUBLIME CARIDAD

El pueblo de Arroyomolinos de Montánchez, diócesis de Badajoz y demarcación civil de Cáceres, tiene erigido un pequeño santuario, único que existe después de la iglesia parroquial, modelo de sencillez y de buen gusto, en honor de su Patrono el mártir San Sebastián, a cuyo amparo se acogen aquellos fieles en todos sus afanes y al que consagran el culto preferente de sus amores.

Las injurias del tiempo y el abandono de los hombres han hecho mella en la fábrica de este templo, de tal modo, que no escapará a la ruina si no acude en su auxilio la generosidad de sus devotos.

Urgo, sobre todo, reparar la techumbre, que no puede resistir el peso de sus materiales impropios y averiados, los cuales deben ser sustituidos totalmente si se quiere evitar el derrumbamiento.

Se ha creído que esta reparación no es difícil, pues la resistencia de los muros la consiente y el coste de las obras no llega a la categoría de extraordinario.

Estudiado el caso sobre el terreno y teniendo en cuenta las circunstancias de calidad, arrastre de los materiales y su ejecución, se ha venido al acuerdo de que, salvo error no previsto, el importe no excederá de 5.000 pesetas, cantidad que se espera reunir entre quienes se precien de amantes de la tradición religiosa de aquella localidad.

¡Ojalá se pudiese recoger mayor cifra que la apuntada; no faltan en el santuario otras necesidades de defensa y exorno que cubrir!

Se elevó este proyecto al Ilmo. Sr. Obispo de Badajoz, que se dignó bendecirlo, reservándose contribuir al mismo en tiempo oportuno.

Son varios los terratenientes afortunados de la jurisdicción de este pueblo, y asimismo hay otros naturales que residen allí y fuera de allí y que gozan desahogada posición.

Sin más títulos que el de coterráneo y amigo de muchos de ellos, a todos y a los católicos en general me dirijo desde estas columnas, rogándoles en nombre de la piedad abandonada, que acudan a engrosar esta suscripción, para que entre todos veamos consolidarse la fe existente, y acaso brotar nueva savia que la aliente y vivifique.

A continuación se da la primera lista de donativos, que siguen recibiendo en el domicilio del párroco de Arroyomolinos de Montánchez, y en Sevilla, calle Fernán Caballero, 23, a nombre del que suscribe.

FRANCISCO HERRERA MOLERO

SUSCRIPCIÓN para reparar el santuario de San Sebastián de Arroyomolinos de Montánchez.

Sr. Cura párroco.....	25	ptas.
Un devoto del Santo.....	500	"
D. Andrés Sánchez de la Rosa, ex senador por Cáceres.....	125	"
D. Manuel Eladio Ferrer, Notario de Trujillo.....	100	"
D. Faustino Cortijo y Asorin, maestro de Coria.....	10	"
Suma.....	750	"

(Continuará.)

LA CAMPAÑA SANITARIA

En Arroyo del Puerco han dado un mitin sanitario, continuando la hermosa labor que se ha propuesto realizar la Academia Médico-Quirúrgica, los médicos D. Vicente Criado, Sr. Merás, D. Félix Durán, D. Leocadio Durán Cantos y el Sr. Morote, inspector provincial de Sanidad. Trataron sobre temas muy interesantes y recogieron muchos aplausos y felicitaciones. Las autoridades locales presidieron el acto.

LABORATORIO CORRALES

Análisis de sangre, pus, orina, etc.
Reacción de Wassermann Constante de Ambard. Diagnóstico directo de la avariosis por el ultramicroscopio.
Autovacunas.

Margallo, n.º 58 — Teléfono n.º 140
CÁCERES
En TRUJILLO: Plaza de Azobejo, n.º 5

LA FIESTA DEL ARTE

CÁCERES, CAPITAL DE PRIMERA

A fines de Febrero, el alcalde de entonces Sr. Silva, encargado por el Ayuntamiento de organizar un número de carácter cultural que diera brillantez al programa de la Feria que se está celebrando, llamó a su despacho a los directores de los periódicos con objeto de oír sus iniciativas.

Concurrieron todos con esa buena voluntad que ponen los periodistas cacereños en cuantas empresas se acometen en favor de Cáceres, y el Sr. Grande Baudesson propuso que el número que se celebrase debía ser una Exposición de carácter regional en la que los pintores, escultores, fotógrafos y caricaturistas extremeños expusieran sus obras. No hubo discusión. Por unanimidad se tomó el acuerdo de celebrar la Exposición, y nombrada que fué la Comisión organizadora, ésta comenzó a trabajar, habiendo encontrado en el alcalde D. Juan Muñoz y Fernández de Soria, que sustituyó a D. Antonio Silva, los mismos entusiasmos que éste puso desde el primer momento en tan noble empresa. Los esfuerzos y desvelos de la Comisión tuvieron éxito, encontrando en el alcalde de Badajoz Sr. del Solar, un decidido colaborador, y como el tiempo avanzaba, se designó de ella a los vocales Sres. Silva, Ortí Belmonte, Hurtado y Grande Baudesson, para que con amplios poderes se encargaran de instalar la Exposición.

Para este efecto llegó de Madrid D. Graciano Macarrón, y de cómo cumplieron su cometido nada hemos de decir nosotros: el público que pase (que será todo Cáceres) por aquellos amplios salones del Palacio de los Gólfines, convertidos hoy en un verdadero Museo, lo dirá.

Por separado, nuestro ilustrado colaborador D. Tomás Pulido (José de Hinojos), que es todo un crítico de Arte, expresará su autorizado parecer acerca de las notables obras que los artistas extremeños han presentado en esta Exposición que—como los Juegos Florales de la Feria pasada—hará época.

Ante el grandioso suceso, bien puede afirmarse que Cáceres ha demostrado una vez más que cuando se trata de fiestas y manifestaciones del espíritu—que son por las que se aprecia el valor de los pueblos—es una capital de «primera» que no tiene nada que envidiar a las más cultas y adelantadas; y que siempre que se una el esfuerzo de unos cuantos hombres guiados por un alto ideal, se podrán obtener triunfos tan resonantes como el de la Exposición, pues entre nosotros hay elementos para todo.

En la ocasión presente nadie negó el concurso que se le pidió. El señor conde de Torre-Arias cedió a la Comisión su palacio y cuanto en él se encuentra, y la Diputación Provincial, el Ayuntamiento, el Colegio de Abogados, el Círculo de la Concordia, la excelentísima señora duquesa viuda de Valencia, D. Gonzalo López-Montenegro, D. Rafael Carrasco, los Sres. Gil, Cascos y Hernández, D. Francisco Acedo, «sobrino de Gabino Diez», D. Eulogio Blasco Vitali y a cuantos la Comisión se llegó, cedieron generosamente objetos, muebles, operarios, flores... deseosos de ayudar a la realización de tan hermosa idea.

Reciban todos los que de algún modo contribuyeron al éxito alcanzado, que tan alto pone el nombre de Cáceres, nuestros aplausos más calurosos.

La inauguración

Según se había acordado, se celebró el 27, a las seis de la tarde, concurriendo las autoridades locales, la prensa y numeroso público, que con el catálogo de la Exposición en la mano iba admirando las bellezas que allí existen. Distinguidas señoras y señoritas dieron realce al acto con su presencia y la Banda del Regimiento Segovia obsequió a la concurrencia con un concierto de selectas piezas, que ejecutó admirablemente.

¡A ver si en la Feria del año que viene se organiza otro número de la importancia de éste!

¡Querer es poder!

Nuestros literatos

“SOMBRA,”

Con este título acaba de publicar una nueva novela nuestro ilustrado compañero en la prensa D. Pedro Romero Mendoza.

Sin tiempo ni espacio para ocuparnos hoy (ya lo haremos) de este segundo libro del director de «El Noticiero», nos limitamos a agradecerle el ejemplar y la amable dedicación con que nos ha obsequiado y a desearle el mayor éxito.

EN PLENA FERIA

Con gran animación se viene celebrando nuestra gran Feria de Mayo, que este año ofrece a los forasteros verdaderos atractivos.

El mercado de ganados, como siempre. Su crédito atrae a vendedores y compradores en número tal, que le hace ocupar uno de los primeros puestos en los mercados de España.

El número de cabezas que ha concurrido, es el siguiente: lanar, 50.300; caballar, mular y asnal, 3.428; vacuno, 8.700; de cerda, 11.190; cabrío, 350. Total, cabezas 73.968.

Se sostienen los precios altos en el vacuno y de cerda; en el lanar hay tendencia a la baja, sin duda por la cantidad de cabezas que ha concurrido al rodeo. Se ha vendido todo.

De festejos, bien: los hay para todos los gustos. Por las calles, los gigantes y cabezudos, los tamborileros, las cucañas, los globos, el cine al aire libre, los fuegos de artificio, las músicas... le tienen a uno entretenido sin gastar un céntimo; en el Cine Gabriel y Galán, bailes, couplets y cintas atrayentes; en los Circos de Borza y «La Alegría», números emocionantes; en el campo de Foot-Ball, encuentros de sumo interés; en los Circulos y Caseta de «La Concordia», bailes y conciertos brillantes; en la Plaza de Toros, hoy y mañana corridas de faste; en el Palacio de los Gólfines, el espectáculo bellísimo y selecto de la Exposición de Arte, de seis de la tarde a diez de la noche, todos los días, que ningún forastero ni cacereño deja de ver, y para final, en el Paseo de Cánovas se quemará el día 1.º la gran traca valenciana que ha despertado viva curiosidad.

La gente se divierte y abre la bolsa para disfrutar estos cuatro días que son los mejores del año en esta población simpática y hospitalaria que procura alegrar las horas de cuantos nos visitan.

Siga la diversión y que a todos les deje la Feria un grato recuerdo.

GALÁN HERMANOS

TEJIDOS, PAQUETERÍA
Y GÉNEROS DE PUNTO

ALTAS NOVEDADES
EN PAÑERÍA, LANAS Y SEDAS

San Juan, 22-CÁCERES- Teléfono 13

Del programa de festejos

Para hoy

De las 11 a las 13 horas.—En la Plaza Mayor, concierto ejecutado por la Banda militar.

A las 17.—Primera corrida de toros en la que se lidiarán seis de la ganadería del excelentísimo señor duque de Veragua, por los matadores Luis Freg, Félix Merino y José García (Algabeño).

A la terminación de la fiesta y en la Plaza Mayor, tocará la Banda militar hasta las 21 horas, en que comenzará la segunda sesión de cinematógrafo público, durante la cual tocará la Banda municipal.

Para mañana

A las 11 horas.—En la Plaza Mayor, concierto por la Banda militar. Cucañas, disparos de morteros.

A las 17.—Segunda corrida en la que se lidiarán seis toros de la ganadería de la señora viuda de Peña Rico (Albarrán), por los diestros Victoriano Roger (Valencia II), Nicanor Villalta y Enrique Cano (Gavira).

A las 19 y 30.—En la Plaza de la Constitución, concierto por la Banda militar.

A las 21.—Segunda sesión de fuegos artificiales por el pirotécnico Sr. Serrano; concierto en los intermedios por la Banda municipal.

Para pasado mañana

De las 12 a las 14 horas.—En la Plaza Mayor, concierto por la Banda militar.

A las 22 y 30.—En el Paseo de Cánovas, se celebrará una función de fuegos artificiales organizada por la Comisión «El Fomento de Cáceres», finalizando con una «Traca Valenciana», obra del pirotécnico D. Vicente Caballer, de Godella (Valencia). Durante y después de la celebración de este festejo, las Bandas militar y municipal, ejecutarán obras de su repertorio.

A las 24.—Retreta final.

La Exposición de Arte

Todos los días, de seis de la tarde a diez de la noche, en el palacio de los Gólfines, se puede visitar la Exposición de Arte. Entrada, una peseta; para niños, cincuenta céntimos.